

EMILIO KÖRNER Y LA MODERNIZACIÓN SOCIOCULTURAL DEL EJÉRCITO CHILENO

MAURICIO IBARRA ZOELLNER
CRISTIÁN MEDINA VALVERDE



RESUMEN

Este artículo estudia en perspectiva histórica el trabajo de Emilio Körner al frente del Ejército chileno. Caracteriza las transformaciones introducidas en términos organizacionales, doctrinarios y materiales destinadas a modernizar la institución castrense nacional. Considera sobre todo los cambios en materia sociocultural, especialmente a propósito del intercambio de oficiales chilenos y alemanes. La documentación que sostiene esta investigación se basa en fuentes hemerográficas, material del Ministerio de Guerra en el Archivo Nacional, el Archivo General del Ejército, sesiones parlamentarias y publicaciones de la época.

PALABRAS CLAVE: Ejército, Modernización, Cultura militar, Alemania, Chile.



Mauricio Ibarra Zoellner • Instituto de Historia
Universidad San Sebastián
Correo electrónico: mibarraz@hotmail.com / mauricio.ibarra@acague.cl
Cristián Medina Valverde • Instituto de Historia
Universidad San Sebastián
Correo electrónico: cristian.medina@uss.cl
Tzintzun. Revista de Estudios Históricos • 84 (julio-diciembre 2026)
ISSN: 2007-963X

EMILIO KÖRNER AND THE SOCIOCULTURAL MODERNIZATION OF THE CHILEAN ARMY

ABSTRACT

From a historical perspective, this article examines the work of Emilio Körner within the Chilean Army. It characterizes the transformations introduced in organizational, doctrinal, and material terms to modernize the national military institution. It considers, above all, changes in sociocultural matters, especially regarding the exchange of Chilean and German officers. The documentation supporting this research is based on newspaper sources, material from the Ministry of War in the National Archive, the General Army Archive, parliamentary sessions, and publications of the time.

KEYWORDS: Army, Modernization, Military Culture, Germany, Chile

EMILIO KÖRNER ET LA MODERNISATION SOCIOCULTURELLE DE L'ARMÉE CHILIENNE

RÉSUMÉ

Cet article étudie dans une perspective historique le travail d'Emilio Körner au sein de l'armée chilienne. Il caractérise les transformations introduites en termes organisationnels, doctrinaux et matériels visant à moderniser l'institution militaire nationale. Elle considère surtout les changements en matière socioculturelle, notamment en ce qui concerne l'échange d'officiers chiliens et allemands. La documentation sur laquelle s'appuie cette recherche est basée sur des sources journalistiques, des fonds du Ministère de la Guerre conservés aux Archives Nationales, des Archives générales de l'Armée, des sessions parlementaires et des publications de l'époque.

MOTS-CLÉS: Armée, Modernisation, Culture militaire, Allemagne, Chili.

INTRODUCCIÓN



A fines del siglo XIX e inicios del XX tuvo lugar un proceso de modernización al interior del ejército chileno, que posteriormente ha sido denominado *prusianización*, y en el cual el oficial prusiano Emilio Körner ha sido identificado como el principal responsable. En lo que ha habido debate, sin embargo, es en el alcance de esa modernización y el carácter de la misma. Autores como William Sater y Holger Herwig se han referido a dicho proceso como una gran “ilusión”, cuestionando la permanencia y legado de la influencia prusiana en el ejército.¹ Patricia Arancibia, por ejemplo, aunque reconociendo la energía de Körner y la efectividad de las reformas modernizadoras alemanas, sitúa el fin de ese proceso en 1920, tras la muerte del oficial prusiano y la Guerra de don Ladislao, que fue un fracaso en términos de movilización militar.² Lo que proponemos en este artículo es superar ambas visiones. En otras palabras, demostrar que la prusianización del ejército chileno fue efectiva y no una mera “ilusión” y al mismo tiempo, que sobrevivió a la figura de Körner en la medida en que el carácter de sus transformaciones fueron lo suficientemente profundas.

Entre quienes han puesto en valor el alcance y la profundidad de la modernización del ejército chileno bajo directrices prusianas se encuentra

¹ SATER y HERWIG, *The Grand Illusion*.

² ARANCIBIA, *El ejército de los chilenos 1540-1920*.

Ferenc Fischer, tanto en Chile como en América Latina.³ En el caso específicamente chileno, destaca Enrique Brahm García, quién aborda el modo en que esa influencia configuró el pensamiento militar chileno entre 1885 y 1930, destacando la profesionalización, la disciplina y la doctrina táctica de inspiración alemana.⁴ Más recientemente, Mauricio Rubilar se ha enfocado en la historia de las relaciones internacionales que acompañó la primera etapa del proceso, luego de la victoria de Chile en la Guerra del Pacífico.⁵

Hemos optado por enfocar nuestra investigación desde la historia de la cultura, entendiéndola como el estudio de las diversas formas de percibir e imaginar el mundo, a lo largo de la vida cotidiana y objetos materiales con los que el ser humano se relaciona.⁶ De esa manera, nos interesan los significados, símbolos y representaciones que dan formas a determinadas prácticas culturales.⁷ En particular nos interesa entender el ejército y su organización como un colectivo, con sus redes, interrelaciones y estrategias específicas.⁸ Ahí entra la categoría de “cultura organizacional”, es decir, las identidades, distinciones y características específicas de una organización, entendiendo cultura como un fenómeno integrado consistente y uniforme, que dan lugar a un consenso organizacional, de símbolos, creencias, rituales, mitos, discursos compartidos.⁹ Esto porque determinado proceso de socialización supone la internalización de submundos institucionales y de realidades parciales.¹⁰

Esta visión, llevada como eje de análisis al mundo castrense (es decir, una cultura de la organización militar) no solo es pertinente, sino que abre un mundo de posibilidades interpretativas y explicativas. Finalmente, de lo que se trata esa cultura organizacional militar es sobre un conjunto de saberes orientados para percibir, pensar y sentir en relación a un conjunto de problemas a resolver.¹¹ En este sentido, la cultura militar se construye social-

³ FISCHER, *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile 1885-1945* y “La expansión (1885-1918) del modelo militar alemán y su pervivencia (1919-1933) en América Latina”.

⁴ BRAHMS, *Preparados para la guerra*.

⁵ RUBILAR, *La Prusia Americana*.

⁶ BURKE y CARAZO, “La nueva historia socio-cultural”, pp. 105-114.

⁷ MARTÍNEZ MARTÍN, “Historia socio-cultural”, pp. 237-252; GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, p. 20.

⁸ DAVIS, “Las formas de la historia social”, pp. 177-183.

⁹ PETTIGREW, “On Studying Organizational Culture”, pp. 570-581.

¹⁰ BERGER y LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, caps. 2 y 3.

¹¹ SCHEIN, *Organizational Culture and Leadership*, p. 18.

mente a partir de una interacción sostenida entre las personas que la integran, mediados por sus líderes.¹² A partir de ahí se configura un ethos, los valores centrales que dicha institución ha valorado, principios éticos, saber hacer, reglas de comportamiento, etc.¹³ Entonces, ¿cómo aplicar este marco interpretativo a nuestro problema de estudio?

Tras la victoria militar de Chile en la Guerra del Pacífico, lejos de hundirse en una autocomplacencia por la conquista de nuevos territorios, el Estado chileno se esforzó por modernizar varios aspectos del ejército nacional vinculados a su organización.¹⁴ A esos efectos, el gobierno de Domingo Santa María contrató al oficial prusiano Emilio Körner, educado en la Escuela Militar de Hannover y en la Academia de Guerra Imperial de Berlín para diagnosticar la situación del ejército chileno e impulsar una serie de reformas para su modernización.¹⁵

La hipótesis que guía esta investigación es que Emilio Körner llevó adelante no solo la modernización de la organización militar chilena, sino una verdadera revolución sociocultural que afectó mucho más allá de la creación de instituciones, reglamentos, compra de armamentos, entre otros elementos. En efecto, se articularon un conjunto de relaciones sociales y culturales entre los ejércitos de Chile y Alemania que pervivirían a Körner e incluso a la Primera Guerra Mundial, una verdadera modernización del ejército chileno que incluso permanece hasta nuestros días.

EL EJÉRCITO CHILENO Y EL DIAGNÓSTICO DE EMILIO KÖRNER

Al arribar a Chile y estudiar el estado de la organización militar chilena, Körner estimó que, si bien el ejército nacional se destacaba por su orgullo y amor propio, su preparación militar no cumplía con los estándares de punta de la época. En palabras del propio oficial prusiano, la formación militar “estaba al nivel de los reglamentos napoleónicos y de la práctica de artistas de la forma [...] desconocía las formas de combate, prácticas de campo, tiro y lucha con bayoneta; tampoco conocía la clase teórica sobre el efecto de sus armas, ni marcha ni ejercicios de combate”.¹⁶

¹² FINCOWSKY y KRIEGER, *Comportamiento organizacional*, p. 362.

¹³ MOTEN, *The Army Officers' Professional Ethic*.

¹⁴ SATER y HERWIG, *The Grand Illusion*.

¹⁵ ARANCIBIA, *El ejército de los chilenos 1540-1920*.

¹⁶ KÖRNER, “Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrkraft”, pp. 131-174.

En particular, con respecto al cuerpo de oficiales, señaló que éste se destacaba “por su valor y entusiasmo, pero que necesitan completar su educación militar con conocimientos que les permitan sacar mayor partido de sus otras cualidades”.¹⁷ En la misma línea, abundaba en “la circunstancia de haber entrado al cuerpo de oficiales, con ocasión de la guerra, individuos que no tenían preparación militar alguna”, aconsejando “completar los conocimientos prácticos que la campaña ha dado a esos jóvenes, con las nociones científicas profesionales que ahora son indispensables”.¹⁸ Aquello contrastaba con la visión que poseía Körner respecto a las características que debía poseer el oficial ideal, es decir, “reflejar los principios de fondo y las formalidades de la profesión: la acendrada disciplina y amor por el servicio, dedicación al estudio de los ramos militares y al entrenamiento de las tácticas de guerra, formaban parte de las cualidades y preocupaciones del cuerpo de oficiales, exento a su vez, de ideologías y de participación política”.¹⁹

Con respecto a la llegada del oficial prusiano, la *Revista Militar de Chile*, órgano del Círculo Militar, organismo de reunión castrense, estimaba que la reorganización del ejército podía ser “benéfica para el país, pues lo que conviene es mantener bastantes cuerpos, aunque con pequeña dotación de soldados: esto procura economías al erario y al mismo tiempo se sostiene la base de un poderoso ejército”.²⁰ Entre las medidas que más sentían necesarias se encontraban la dictación de un Código Militar y la organización del Estado Mayor permanente, “sin lo primero, seguiremos eternamente metidos en el farrago de mal surgidas disposiciones, entre las cuales, no pocas contribuyen a dificultar todo el rodaje de la organización militar moderna; sin lo segundo jamás podremos llegar al perfeccionamiento general de nuestro ejército, por falta de cohesión y unidad, pues, lo repetimos nuevamente, el Estado Mayor forma el alma del Ejército”.²¹ Asimismo, estimaban que una Escuela Militar a la altura de los tiempos, en términos materiales e intelectuales, era necesaria para el progreso del ejército nacional.

¹⁷ REPÚBLICA DE CHILE, *Memoria de Guerra 1885*, p. XII.

¹⁸ REPÚBLICA DE CHILE, *Memoria de Guerra 1886*, p. XVIII.

¹⁹ ROTHKEGEL, *Proceso de profesionalización de los ejércitos de Argentina y Chile*, p. 96.

²⁰ BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE (en adelante, BNCH) “Reorganización del Ejército”, *Revista Militar de Chile*, 8 de julio de 1885, p. 213.

²¹ BNCH, “Reorganización del Ejército”, *Revista Militar de Chile*, 8 de julio de 1885, p. 214.

Esta oportunidad incentivó a los militares chilenos a publicar información sobre la cultura militar alemana en la misma *Revista Militar de Chile*. De ese modo, en noviembre de 1885 publicaron una memoria escrita por el agregado militar en la Legación de Chile en España, sargento mayor Jorge Boonen Rivera, escrita desde Berlín en agosto de 1885. En ese texto, el oficial chileno daba a conocer la instrucción del oficial alemán, organizada en cuatro fases, como un modelo deseable para Chile. Así, primero estaba la instrucción elemental en matemáticas y humanidades; luego la instrucción en las escuelas de guerra; más tarde la instrucción técnica en artillería e ingenieros; y finalmente, la instrucción superior en la Academia de Guerra (en adelante, ACAGUE).²² En la misma línea, la *Revista Militar de Chile*, publicó un segundo artículo de Boonen Rivera sobre la Escuela de Guerra del Imperio Alemán, en el que comentaba y exponía varios trabajos de oficiales alemanes, sobre táctica, estudio de las armas, arte de fortificaciones, estudio del terreno, planos, entre otros temas.²³

Este periódico también publicó la memoria del oficial (secretario) de la Legación de Chile en el Imperio Alemán, Juan G. Matta, quien elogió a la instrucción militar alemana, no solo por su superioridad técnica y objetiva, sino porque “siendo la educación la que forma el espíritu y la fuerza moral de los ejércitos así como el número y los medios de defensa o de ataque los que constituyen su fuerza material, natural es que la Alemania haya puesto gran cuidado en crear al mismo tiempo que grandes masas humanas, un cuerpo de oficiales capaces de dirigirlos y de propagar entre ellas los principios de la disciplina”.²⁴ A continuación, se refirió a lo que al comienzo de este artículo hemos llamado cultura organizacional militar:

A este respecto el Estado alemán no se ha fijado en gastos ni en sacrificios. Sabe bien que, para formar buenos oficiales, no basta que estos posean cualidades guerreras... les faltan las cualidades propiamente militares que solo pueden adquirirse por medio del estudio, y que comprenden el espíritu de

²² BNCH, “Las Escuelas de Guerra del Imperio Alemán”, *Revista Militar de Chile*, 1 de noviembre de 1885, pp. 469-472.

²³ BNCH, “Escuela de Guerra del Imperio Alemán”, *Revista Militar de Chile*, 1 de noviembre de 1885, pp. 489-496.

²⁴ BNCH, “De la instrucción militar en Alemania”, *Revista Militar de Chile*, 15 de diciembre de 1885, p. 575.

iniciativa o la facultad de dirigirse por sí mismos en un caso dado, las aptitudes de mando y las de saber concebir y obrar rápida y decisivamente, de acuerdo con los conocimientos y experiencias adquiridas... Para llegar a imprimir semejante carácter a la carrera de las armas y a los hombres que a ella se dedican, la Alemania ha puesto en planta un sistema completo de instrucción militar que abarca la educación moral, la educación intelectual y la educación física.²⁵

En febrero de 1886, el Sargento Mayor Jorge Boonen Rivera, publicó otro texto en la *Revista Militar* en el que abordaba la organización del Estado Mayor (EM) alemán en términos del trabajo que ejecutaba, personal empleado, distribución del personal en campaña, reclutamiento del personal y aptitudes que se le exigían, viajes de instrucción en el Estado Mayor sobre topografía, conducción de tropas, elección de posiciones, dependencias, relación del EM con otras oficinas militares, entre muchos otros temas. Boonen Rivera concluía que la organización de estados mayores “ha sido una consecuencia impuesta por el desarrollo que han tomado los ejércitos, la extensión de los diferentes teatros de guerra y las múltiples necesidades que tienen las tropas en campaña”.²⁶ De ahí que la principal preparación de una campaña debía tener lugar en tiempo de paz, y para ello era indispensable, la organización de un Estado Mayor permanente.

Jorge Boonen Rivera sería uno de los más entusiastas impulsores chilenos del modelo prusiano, publicando varios trabajos en el mismo sentido, por ejemplo, sobre la Academia Militar de Prusia.²⁷ Una figura que celebró el trabajo de Boonen fue Julio Bañados Espinoza, quién elogió al agregado militar por su esfuerzo en la tarea de aprender sobre el ejército alemán. Además, sugirió que el Gobierno debía incorporar textos militares alemanes en la formación militar chilena, exigiendo modificar los planes de estudios militares en Chile y modernizarlos al modo prusiano.²⁸ Uno

²⁵ BNCH, “De la instrucción militar en Alemania”, *Revista Militar de Chile*, 15 de diciembre de 1885, p. 575.

²⁶ BNCH, “La organización del gran Estado Mayor en el Imperio Alemán”, *Revista Militar de Chile*, 1 de febrero de 1886, p. 702.

²⁷ BNCH, “La academia militar de Prusia”, *Revista Militar de Chile*, 15 de febrero de 1886 y 1 de marzo de 1886

²⁸ BNCH, “Guía para el estudio de la táctica en las escuelas militares reales de Prusia”, *Revista Militar de Chile*, 15 de febrero de 1886.

que secundó a Bañados Espinoza fue Adalberto Krahn, para quien la disciplina era la base del éxito del ejército prusiano y “las reglas formales son magníficos medios de educación para el hombre y sirven para inculcarle las cualidades de la colectividad”.²⁹ A su juicio:

el método prusiano de disciplinar soldados es el mejor porque la disciplina es el resultado de las relaciones de la colectividad con el individuo y porque prepara al individuo para ello, inculcándole todas las cualidades que debe poseer un digno miembro de dicha colectividad por medio de reglas prácticas que guardan íntima relación con las exigencias del servicio en campaña.³⁰

A partir de entonces, Emilio Körner iniciaría una serie de reformas institucionales. Se adoptaron los métodos de formación alemán, la organización militar prusiana, los programas de enseñanza en la Escuela Militar y de la nueva ACAGUE (1886) que eran prácticamente idénticos que sus versiones prusianas, así como los diversos reglamentos militares, además de los uniformes, el estilo de marcha y la música.³¹ Adicionalmente, Körner fue destinado también al plantel de la Escuela Militar en carácter de “profesor de los ramos militares y subdirector técnico encargado de reformular el plan de estudios. Agregó un 5to año de formación, llamado ‘curso militar’, que enseñaban altas matemáticas, elementos de geodesia, química orgánica, física avanzada, ramos militares, tácticas de las tres armas, armamento, balística, fortificación y cartografía militar”.³²

Asimismo, se enviaron misiones, como la del coronel Diego Dublé Almeida en Essen, Alemania, a supervisar la fábrica Krupp e inspeccionar la construcción de unos cañones encargados por el Gobierno chileno. En una carta dirigida Antonio R. González y publicada en la Revista Militar, Almeida destacaba que había tenido la oportunidad de conversar y compartir con oficiales jefes alemanes y que ha aprendido sobre la organización

²⁹ BNCH, “¿Por qué el mejor método de disciplinar tropas es el prusiano?”, *Revista Militar de Chile*, 1 de diciembre de 1886, p. 328.

³⁰ BNCH, “¿Por qué el mejor método de disciplinar tropas es el prusiano?”, *Revista Militar de Chile*, 1 de diciembre de 1886, p. 330.

³¹ HARRY SCOTT, *Pensando el Chile nuevo: Las ideas de la revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1931*, p. 20.

³² ARANCIBIA, *El ejército de los chilenos 1540-1920*, p. 214.

militar alemana.³³ Quiroga y Maldonado describen como “en 1890 el gobierno de Santiago, por medio de un empréstito de banqueros alemanes, compró armas a la firma Krupp por un valor de 1.600.000 marcos”, agregando que “en 1893, año del viaje de Körner a Europa, fue suscrito un nuevo convenio comercial con la casa Krupp; esta vez la compra sería material de artillería”.³⁴

Por otra parte, en términos de reclutamiento permanecían ciertos problemas al interior del ejército mientras se desarrollaban estas reformas, principalmente por y la dificultad para mantener en las filas a los efectivos y evitar deserciones.³⁵ Esto porque generalmente, ingresaban al ejército elementos que habían sido apartados de actividades agrícolas o industriales, por lo que el cuadro de clases estaba “lejos de poseer la instrucción que necesitan para el desempeño de sus modestas, pero importantes, funciones”.³⁶ Al mismo tiempo, había resistencia de varios altos oficiales chilenos a las nuevas reformas por haber sido formados bajo la doctrina francesa, mirando con desconfianza las transformaciones radicales lideradas por Körner.

Sin lugar a dudas un hito que cambió las reglas del juego fue la guerra civil de 1891, que enfrentó al presidente José Manuel Balmaceda con el Congreso. Ahí, la mayoría de altos oficiales del ejército, de formación francesa, se unieron al Ejecutivo, situación que pondría en riesgo la continuación del modelo prusiano, lo que explica por qué Körner escogió el bando del Congreso durante la guerra civil.³⁷ Más tarde, la *Revista Militar* reconocería que fue “una fortuna para la causa constitucional la incorporación en nuestro ejército del ilustrado profesor de nuestras ACAGUE y Escuela Militar, don Emilio Körner, [quién cumpliendo] las funciones propias de Jefe del Estado Mayor General... prestó muy distinguidos servicios a la buena y rápida organización de nuestro ejército, y a su conveniente disciplina”.³⁸

³³ BNCH, “Correspondencia extranjera”, *Revista Militar de Chile*, 1 de octubre de 1890

³⁴ QUIROGA y MALDONADO, *El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas*, p. 74.

³⁵ REPÚBLICA DE CHILE, *Memoria de Guerra 1888*, p. VII.

³⁶ MOREL, HEISE, y ESPINOZA, *Historia del Ejército de Chile*, p. 80.

³⁷ MOREL, HEISE, y ESPINOZA, *Historia del Ejército de Chile*, p. 16.

³⁸ BNCH, “Parte oficial del Comandante en Jefe del Ejército constitucional”, *Revista Militar de Chile*, 1 de enero de 1892, p. 50

DISCIPLINA, FORMACIÓN Y MATERIALES

Tras el fin de la guerra civil, la modernización del ejército entró en tierra derecha, siendo dirigido personalmente por Emilio Körner, quien lideró y coordinó a nivel general todas las dimensiones que daban forma a este proceso.

En términos de disciplina al interior de los cuerpos militares, por ejemplo, tuvo un rol muy presente. Recomendó que para mantener una tropa dentro del orden era indispensable no separarla de sus jefes naturales, de manera de no herir el sentimiento del cuerpo.³⁹ También detectó ciertas irregularidades en prendas de los uniformes, solicitando remediarlas;⁴⁰ insistiendo en su estricto cumplimiento, ya que algunos oficiales se presentaban con traje de civil en oficinas militares.⁴¹ En un sentido similar, cuando era Fiestas Patrias, entregó órdenes sobre cómo debían ir vestidos los Jefes, Oficiales y tropa.⁴² Si bien el Estado Mayor General se mostraba estricto en cuanto al uso del uniforme, también daba facilidades para que los problemas se solucionaran, por ejemplo, cuando en algunos regimientos hubo problemas para disponer de un paño que se debía usar en el uniforme que era muy caro en el comercio.⁴³

Asimismo, supervisó los requisitos que deberían cumplir los aspirantes a oficiales de reserva, pruebas y exámenes por las que debían pasar, su situación entre uniformados, protocolos, como serían llamados en diferentes ocasiones, etc.⁴⁴ También revisó las instrucciones para el saludo y etiqueta militar, como debían saludar los subalternos a sus superiores, dependiendo del contexto y del mismo superior.⁴⁵ Cuando más tarde, en 1900, se alejó del contacto inmediato de las filas durante un tiempo, pidió a todos cumplir con el lema “instrucción y disciplina”.⁴⁶

En materia de formación de oficiales y tropa, revisó personalmente el reglamento para el servicio interno de la Escuela de Aplicaciones de Inge-

³⁹ ARCHIVO GENERAL DEL EJÉRCITO (en adelante, ARGE), vol. 01478, pieza 2, 27 de diciembre de 1892.

⁴⁰ ARGE, vol. 01482, pieza 8, 16 de enero de 1893.

⁴¹ ARGE, vol. 01476, pieza 35, 13 de marzo de 1893.

⁴² ARGE, vol. 01476, pieza 84, 9 de septiembre de 1902.

⁴³ ARGE, vol. 01589, pieza 32, 15 de noviembre de 1893.

⁴⁴ ARGE, vol. 01476, pieza 71, 13 de enero de 1902.

⁴⁵ ARGE, vol. 01476, pieza 72, 15 de marzo de 1902.

⁴⁶ ARGE, vol. 01476, pieza 66, 9 de febrero de 1900.

nieros Militares, considerando el número y condición de los alumnos, obligaciones, plan de estudios, empleados, director, inspectores, etc.⁴⁷ Hacia 1900, también cumplió un importante rol en la promoción del servicio militar obligatorio, incluso supervisó de cerca el trabajo que los cuerpos del ejército debían realizar para recibir y dar instrucción a los nuevos reclutas.⁴⁸

Con respecto a la formación de los efectivos, éste fue un proceso difícil. Por ejemplo, la Escuela Militar de Tiro tuvo dificultades en su apertura, originadas por la necesidad de formar en el primer curso un personal de instructores, todo lo cual atrasó el aprendizaje.⁴⁹ Con todo, se desarrollaría con éxito esa institución, de hecho, más tarde se pondría a disposición de la Escuela Militar de Tiro un polígono, un caballete de precisión y los fusiles más modernos (sistemas Mauser, Mannlicher y otros) para realizar los ejercicios prácticos.⁵⁰ Con respecto a la ACAGUE, consideró en 1893 que los requisitos para ingresar a un curso de la misma eran muy elevados y por ello propuso que fuese considerado como extraordinario.⁵¹ También, creyó conveniente publicar un texto que difundiera en la oficialidad conocimientos que pueden ayudar en los casos en que la acción militar se relaciona con el Derecho Internacional.⁵² El Estado Mayor General a cargo de Körner evaluaba y corregía los informes de expediciones científicas realizada por los alumnos de la Escuela Militar que incluían dibujos técnicos.⁵³ En 1894 se desarrollaron nuevos reglamentos para la ACAGUE, para la Escuela Militar, para la Escuela de Clases y para las Escuelas primarias del Ejército.⁵⁴

Con respecto a los materiales educativos y de guerra, por supuesto que eran de origen germano. Por ejemplo, en 1892 llegaron 34 obras militares en idioma alemán,⁵⁵ también el armamento que necesitaba la Escuela Militar de Tiro, era de origen alemán.⁵⁶ Körner pidió en 1892 que el Director de

⁴⁷ ARGE, vol. 01476, pieza 80, 3 de julio de 1902.

⁴⁸ ARGE, vol. 01476, pieza 63, 31 de enero de 1900.

⁴⁹ ARGE, vol. 01598, pieza 40, 30 de julio de 1892.

⁵⁰ ARGE, vol. 01589, pieza 38, 25 de noviembre de 1893.

⁵¹ ARGE, vol. 01589, pieza 14, 26 de octubre de 1893.

⁵² ARGE, vol. 01692, pieza 47, 14 de octubre de 1893.

⁵³ ARGE, vol. 01692, pieza 51, 21 de noviembre de 1893.

⁵⁴ ARGE, vol. 01778, pieza 16, 6 de diciembre de 1894.

⁵⁵ ARGE, vol. 01534, pieza 7, 7 de julio de 1892.

⁵⁶ ARGE, vol. 01534, pieza 12, 13 de diciembre de 1892.

las Fortificaciones de la Costa se trasladara a Talcahuano para reconocer el local que ocuparían cuatro cañones Krupp.⁵⁷ Se pidió que se nombrara una comisión encargada de ensayar cuatro ejemplares de rifles de precisión en prueba comparativa.⁵⁸

A su vez, Körner realizaba inspecciones de manera frecuente para evaluar el progreso de los efectivos del ejército chileno. Así, por ejemplo, realizó una inspección en septiembre de 1892, y quedó satisfecho con los resultados obtenidos por los alumnos de la Escuela Militar en los ramos teóricos, manejo de armas, gimnasia y esgrima.⁵⁹

UNA CULTURA MILITAR COMÚN

La guerra civil de 1891 motivó al cuestionamiento de los límites de la disciplina militar. José de la C. Salvo se preguntaba (en clara referencia al gobierno de Balmaceda) qué hacer “cuando alguien trate de convulsionar las instituciones fundamentales del país”.⁶⁰ Con todo, estaba de acuerdo con la reorganización que se emprendía, especialmente relativa a la organización del Estado Mayor como cabeza pensante del ejército.

Mientras tanto se comenzaron a realizar gestiones para la contratación de profesores extranjeros para la Escuela Militar y la ACAGUE, ejercicio de tiro, esgrima y gimnasia, mobiliario y herramientas para los cuerpos del ejército, que fueron aprobados por el Congreso.⁶¹ Algunos, parlamentarios, sin embargo, se preguntaban si los gastos eran necesarios: por ejemplo, sobre invertir dinero en formar oficiales en el Extranjero (oficiales chilenos en Prusia), también sobre el vestuario de los efectivos, también había quejas por cambios en el uniforme del Ejército (algunos aducían gastos innecesarios), entre otros.⁶² Entre los requerimientos monetarios se encontraban montos destinados para el Estado Mayor, ACAGUE, Escuela Militar, Escuela de Tiro, entre otras. En el presupuesto de 1893, al igual que el año anterior,

⁵⁷ ARGE, vol. 01598, pieza 8, 3 de agosto de 1892.

⁵⁸ ARGE, vol. 01598, pieza 10, 8 de agosto de 1892.

⁵⁹ ARGE, vol. 01598, pieza 19, 13 de septiembre de 1892.

⁶⁰ BNCH, “Sobre el proyecto de reorganización y planta del Ejército”, *Revista Militar de Chile*, 1 de marzo de 1892, p. 193.

⁶¹ BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE (en adelante, BCN), Cámara de Diputados, Sesión 15° extraordinaria, 24 de noviembre de 1892, p. 185 y ss.

⁶² BCN, Cámara de Diputados, Sesión 55° extraordinaria, 27 de enero de 1893, p. 950.

se consideran nuevamente instructores extranjeros para la ACAGUE y la Escuela Militar, además de otros gastos, como expediciones científicas, servicios básicos, muebles, material de estudio, bibliotecas, entre otros.⁶³ Lo que demuestra el alcance de la obra que comenzaba a desarrollar Körner.

Ya en 1892, Körner sugirió la necesidad de traer instructores alemanes a Chile y el Ministerio de Guerra también estimaba que los servicios que podrían prestar al ejército estos oficiales alemanes serían de mucha utilidad, sin embargo, no era posible entonces acceder a tal proposición, debido a razones presupuestarias.⁶⁴

La venida de los instructores prusianos finalmente se concretaría en 1895, siendo uno de los hitos más notables del proceso de modernización del ejército. Como señala Luis Rothkegel, “la llegada de los oficiales alemanes, significó para el ejército el trastorno más completo que sea dable imaginar: lo borraron todo para comenzar de nuevo”.⁶⁵

A su llegada, fueron recibidos en el Club Militar, el 17 de agosto de 1895, un recinto adornado de banderas nacionales, trofeos de armas y otros símbolos de Alemania y Chile. Al servir la primera copa de champagne hizo uso de la palabra el señor general José Joaquín Cortés que pronunció el siguiente brindis:

Por la Alemania y su Ejército; por su Majestad el Emperador de Alemania y su honorable Ministro que lo representa y por los señores oficiales de aquel Ejército, nuestros huéspedes y compañeros, que nos traen el contingente de sus luces para completar los conocimientos del nuestro; y que al alejarse de su Patria con tal objeto sobre darnos elocuentes pruebas de simpatía bastante, nos manifiestan la benevolencia del progresista Emperador que tuvo a bien concederles el permiso necesario.⁶⁶

Los oficiales se incorporarían como instructores a la Escuela Militar y a la ACAGUE, para transmitir una cultura militar de manera más directa, a las órdenes de Körner y de las reformas que éste estaba impulsando. En este

⁶³ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 16ª extraordinaria, 21 de noviembre de 1893, p. 236.

⁶⁴ ARGE, vol. 01571, pieza 5, 2 de julio de 1892.

⁶⁵ ROTHKEGEL, *Proceso de profesionalización de los ejércitos de Argentina y Chile*, p. 60.

⁶⁶ BNCH, “El té a los oficiales alemanes”, *Revista Militar de Chile*, 1 de agosto de 1895, p. 187.

sentido, la sociedad chilena veía con buenos ojos las transformaciones que impulsaba el oficial prusiano, ahora general de división. De ahí que fuera homenajado en octubre de 1895 también en el Club Militar, a la sazón de sus compatriotas recién llegados:

El Círculo Militar os dedica esta manifestación sencilla, modesta y muy inferior a nuestros deseos, en cuanto al valor material. Sin embargo, no dudo que la aceptaréis; porque importa significaros, con la franqueza de soldados, que os conocen, que habéis merecido bien de la patria chilena, que hoy es tan vuestra como la patria alemana; que habéis empeñado nuestra gratitud con los servicios que habéis prestado; y que sois el primero en el trabajo que prepara el engrandecimiento de nuestro Ejército, que es prenda segura de paz durable y de progreso verdadero. En fin, por vos, general Körner.⁶⁷

En 1896, se informaba al Estado Mayor General que la necesidad que había en las zonas militares en las que sus jefes requieren de auxiliares preparados para desempeñar sus deberes. En ese contexto se consideró que entre los oficiales del ejército prusianos que servían en nuestro ejército podían encontrarse tales cooperadores.⁶⁸ Esto generó una necesidad de que los chilenos también aprendieran el idioma germano, así, en 1897, se incorporó el idioma alemán como asignatura en el plan de estudios de la Escuela Militar.⁶⁹ En enero de 1898, Körner evaluó el desempeño de los oficiales alemanes en los establecimientos de instrucción de Chile, calificándolo de “brillante”.⁷⁰

Durante la segunda mitad de la década de 1890 la opinión pública chilena se aunó hacia las reformas prusianas y cada vez se escucharon menos críticas. Una de las razones fundamentales de este cambio con respecto a la visión del trabajo modernizador del ejército dice relación con un contexto de tensión diplomática con Argentina, por el establecimiento de los límites, siendo una posibilidad real el estallido de una nueva guerra, esta vez con el país trasandino.⁷¹ En tanto, se nombró a Körner Jefe de Estado

⁶⁷ BNCH, “Manifestación al General Körner”, *Revista Militar de Chile*, 1 de octubre de 1895, p. 285.

⁶⁸ ARGE, vol. 01809, pieza 5, 9 de enero de 1896.

⁶⁹ ARGE, vol. 01972, pieza 18, marzo 2 de 1897.

⁷⁰ ARGE, vol. 2050, pieza 22, 17 de enero de 1898.

⁷¹ BNCH, “¿Qué país lo hará primero?”, *Revista Militar de Chile*, 1 de noviembre de 1895.

Mayor, se mandaron a pedir fusiles Mauser a los cuerpos de infantería alemanes,⁷² también se contrató un profesor de balística en la ACAGUE, Egon von Wulffen, además de nombrar jefe de instrucción en la Escuela de Clases a Eugenio von Fritche.⁷³ El Congreso, por su parte, discutió en torno a la existencia del Estado Mayor permanente, ya no solo en tiempos de guerra, sino que también en tiempos de paz. Algunos lo celebraron, señalando que en tiempos de paz el Estado Mayor se encargaba de instruir y de educar, mientras que otros cuestionaban la legalidad y la pertinencia de la medida.⁷⁴

DEBATES PRESUPUESTARIOS Y PARLAMENTARIOS

A fines de 1895, Emilio Körner le escribió al Congreso solicitando fondos para atender distintos recintos militares a lo largo del país. Aparentemente, estaban en muy malas condiciones, varios cuarteles militares necesitaban reparaciones, nuevos mobiliarios, entre otros. Según Körner, esos arreglos eran necesarios para la creación de nuevos cuerpos, el aumento de sus dotaciones, entre otras medidas que estaba implementando.⁷⁵

Un artículo sugerente en este período publicado en la *Revista Militar de Chile* es firmado por Cavalier, el 16 de junio de 1896. El autor se refiere al trabajo de la Instrucción militar alemana en Chile, en la Escuela Militar y en la Escuela de Clases. Asimismo, da cuenta de algunas resistencias al interior de parte de los miembros del ejército a estas reformas prusianas. Aboga por adoptar sin resistencias los beneficios que entregan los instructores alemanes. En su relato da cuenta de oficiales chilenos estudiando en Alemania.⁷⁶

Podemos agregar todavía en apoyo de las ventajas que acarrea la introducción de instructores alemanes en nuestro ejército, que la actual organización de éste se la debemos, casi exclusivamente, a un capitán alemán, veterano de la guerra del 70 y distinguido con una alta nota en la Academia de Guerra de su

⁷² BNCH, “Disposiciones militares”, *Revista Militar de Chile*, 1 de noviembre de 1895.

⁷³ BNCH, “Disposiciones militares”, *Revista Militar de Chile*, 12 de diciembre de 1895.

⁷⁴ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 48ª extraordinaria, 17 de enero de 1895, p. 845.

⁷⁵ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 7ª extraordinaria, 28 de noviembre de 1895, p. 86.

⁷⁶ BNCH, “Los instructores alemanes y nuestra caballería”, *Revista Militar de Chile*, 1 de julio de 1896

patria... Y si los actuales instructores llegan a poner en práctica siquiera una parte de las ideas de progreso e innovación que ellos se proponen, podremos decir después con noble orgullo: ved lo que el ejército era en 1895 y ved lo que es hoy... Sigamos el ejemplo de la marina; echemos a la espalda el amor propio mal entendido; tratemos de asimilarnos lo más pronto posible los conocimientos y los hábitos de los instructores alemanes, y así tendremos en breve plazo un ejército organizado e instruido a la europea, aunque pequeño en número.⁷⁷

A fines de 1897 el diputado Eliodoro Yáñez⁷⁸ propuso discutir sobre la reorganización del ejército y la Armada para atender de mejor forma la defensa nacional, esto motivado por el contexto diplomático con Argentina. Yáñez señalaba que el Estado Mayor fue creado sobre una base irregular e incompleta, que debería tener más atribuciones y facultades propias, en condiciones que fue el mismo Congreso que se había resistido a ceder a todo lo que pedía Körner. También mencionó Yáñez la organización militar europea, dónde el Ministro de Guerra es un oficial de prestigio, y el ministerio es una oficina militar. Por su parte, el Ministro de Guerra de Chile, Larraín Alcalde, presente en la sesión argumentó que en Chile no era así, por la rotativa ministerial, entonces era muy difícil tener una actividad coordinada y estable como en Europa.⁷⁹ De todos modos, a diferencia de años anteriores, se veía una preocupación genuina por el estado del Ejército y la Armada, en virtud de un posible conflicto con Argentina.

Durante 1898 se intensificaron los ejercicios, particularmente en la Cordillera, debido a las tensiones con Argentina, batallones de infantería emplearon materiales de guerra y realizaron simulacros de combate.⁸⁰ Se importó material de la casa Krupp para artillería, siendo supervisado de cerca por un representante de la misma, para su correcto uso, incluyendo manuales en alemán.⁸¹ Durante este período el Estado Mayor General estuvo muy complacido por el apoyo del Estado en la inversión de dinero, por

⁷⁷ BNCH, "Los instructores alemanes y nuestra caballería", *Revista Militar de Chile*, 1 de julio de 1896, p. 486.

⁷⁸ La biografía parlamentaria de Eliodoro Yáñez se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Eliodoro_Y%C3%A1%C3%B1ez_Ponce_de_Le%C3%B3n.

⁷⁹ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 44° extraordinaria, 28 de diciembre de 1897, p. 753.

⁸⁰ ARGE, vol. 02113, pieza 4, 6 de diciembre de 1897.

⁸¹ ARGE, vol. 2050, piezas 7 y 8, 6 de diciembre de 1897.

ejemplo, en la construcción de caminos cordilleranos, orientados a la movilización de tropas.⁸² En 1909 se les confirió una medalla a oficiales de ejércitos extranjeros, la mayoría alemanes, que cooperaron en la instrucción de oficiales chilenos.⁸³

En enero de 1898 la Cámara discutió sobre el presupuesto de Guerra para el año 1898, un año importante en términos militares, por la latente posibilidad de una guerra con Argentina. El diputado Pinto Agüero sugiere trasladar la ACAGUE a San Bernardo (donde también estaba la Escuela de Tiro), para que los oficiales estudiantes de ella no se distraigan con las atracciones de la Capital. El ministro de Guerra, Larraín Alcalde, lo rechaza y explica que la función de la ACAGUE era formar en estudios superiores a jefes y oficiales del ejército, mientras que la Escuela de Tiro operaba como una Escuela de Aplicación Militar y se ocupaba de uniformar el tiro y el manejo de armas, entre otros puntos relativos al manejo de armas.⁸⁴ Esto demuestra poco conocimiento de parte de los Diputados y de la sociedad civil del rol de la ACAGUE, y probablemente, del resto de las Instituciones militares nuevas, creadas por las reformas de modernización impulsado por Körner.

También, el diputado Padilla⁸⁵ señaló que le parecía bien que se formaran oficiales competentes que dirijan el ejército, pero que era igualmente importante organizar el elemento primo del ejército: el soldado; el diputado criticaba la falta de políticas en ese foco, considerando que la mayoría de las medidas eran dirigidas hacia la oficialidad y los jefes. El Ministro de Guerra, Larraín Alcalde, le contestó que estaba de acuerdo, pero que el Gobierno sí se había preocupado de esta materia.⁸⁶

Esta dimensión Körner la atendería en los albores del siglo XX con el establecimiento del servicio militar obligatorio. Es un tema en discusión, es decir, si es que en verdad las medidas de modernización al estilo prusiano fueron más dirigidas hacia oficiales que al soldado raso. Creemos que la reforma se hizo desde arriba hacia abajo, es decir primero los oficiales para

⁸² ARGE, vol. 02113, pieza 8, 27 de enero de 1898.

⁸³ ARGE, vol. 02381-1, pieza 1, 11 de enero de 1909.

⁸⁴ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 57ª (nocturna) extraordinaria, 7 de enero de 1898, pp. 695-697.

⁸⁵ La biografía parlamentaria de Miguel Ángel Padilla se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Miguel_Angel_Padilla_Anguita.

⁸⁶ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 56ª extraordinaria, 7 de enero de 1898, p. 948.

que ellos lo transmitieran al soldado, habría que ver también que tan abajo llegó esa doctrina prusiana.

Luego, los diputados discutieron sobre varias materias: fortificar algunos puertos como Valparaíso y Talcahuano, el número de cirujanos y servicio médico en el Ejército, etc, curiosamente entonces (a diferencia de años anteriores) a los diputados no les parecían excesivos los gastos que proponía el Ministerio de Guerra.⁸⁷

La Cámara de Diputados realizó una sesión nocturna extra, incluso, para discutir el presupuesto del ejército para el año 1898. El diputado Rioseco⁸⁸ señalaba que el ejército es un elemento de civilización, a fin de argumentar que en Los Ángeles era imperioso que se construya un cuartel, donde no lo hay. Nuevamente esto es curioso, al menos, considerando que Körner había solicitado años anteriores fondos para refaccionar cuarteles militares a lo largo de todo Chile, y la Cámara estimó que no era urgente. El diputado Bannen⁸⁹ señaló más tarde que el ejército era fundamental para la defensa nacional, y también sugería considerar fondos para la Escuela de Tiro, proponiendo elevar los fondos al ejército, a los cuales considera exigüos. Sobre el equipo necesario para el ejército, el diputado Gutiérrez reclamó que no estaba de acuerdo con solicitarlos al extranjero (Alemania), sino que bien se podían elaborar en Chile, a fin de fomentar la industria nacional.⁹⁰

En junio de 1898, en el contexto de preparación para la guerra con Argentina, los diputados aprobaron un proyecto de ley que subía el sueldo de los efectivos militares, proporcionalmente a su grado y función. El diputado Gutiérrez⁹¹ emplazó al Ministro de Guerra, Blanco, porque había recibido denuncias de malos tratos (golpes y vejaciones) desde oficiales militares para con milicianos en formación. El ministro le contestó que, de ser así, era reprochable pero que eran excepciones, no la regla general; que el ejército era disciplinado y honrado, y la oficialidad, educada. El señor Gutiérrez le contestó que compartía la misma valoración con respecto del ejército y

⁸⁷ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 56° extraordinaria, 7 de enero de 1898, p. 954.

⁸⁸ La biografía parlamentaria de Daniel Rioseco se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Daniel_Rioseco_Brito.

⁸⁹ La biografía parlamentaria de Pedro Bannen se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Pedro_Bannen_Pradel.

⁹⁰ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 57° (nocturna) extraordinaria, 7 de enero de 1898, pp. 695-697.

⁹¹ La biografía parlamentaria de Artemio Gutiérrez se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Artemio_Guti%C3%A9rrez_Vidal.

que efectivamente eran una excepción esos casos, pero había que remediarlos.⁹² Esto demuestra que había una buena opinión pública sobre el Ejército y sus oficiales.

El riesgo real de guerra con Argentina operó favorablemente con miras a las reformas de modernización del ejército, al menos sobre aquellas que no dependían exclusivamente del Ministerio de Guerra, sino del Congreso. En junio se aprobó un proyecto que reorganizaba las dependencias del Ministerio de Guerra, de las Direcciones Generales de Armas, Sub-secretaría de Guerra, de la Dirección General de Infantería e Ingenieros, Estado Mayor, del Consejo superior de Guerra, entre otras.⁹³

Un mes más tarde, Körner envió una nota al Congreso para gestionar la vuelta al servicio de oficiales retirados. El conflicto estaba en que esos oficiales en retiro recibieron hijuelas desde el Estado, y estaban obligados a devolverlas si regresaban al servicio activo, incluso a devolver el dinero si las venden; el Congreso está de acuerdo con Körner. Este episodio da cuenta de la necesidad del regreso de oficiales retirados en un contexto de posible guerra, así como de ciertas divisiones aún al interior del ejército: Körner hace una distinción entre los oficiales que fueron partícipes de Balmaceda (“la dictadura”) y los que no.⁹⁴

En agosto los diputados se refirieron al fallecimiento de Otto von Bismarck, canciller alemán fundamental en la unificación germana, especialmente durante la guerra franco-prusiana. El Diputado Yáñez lo reconoció como una de las figuras más importantes de la historia contemporánea, pero sobre todo subrayó las relaciones de Chile con Alemania, refiriéndose a la cercanía entre ambas naciones, en términos comerciales y diplomáticos, pero sobre todo porque Chile había traído profesores universitarios e Instructores militares alemanes. La totalidad de los diputados presentes en la sesión se mostraron favorables a las afirmaciones de Yáñez.⁹⁵

En agosto, el diputado Huneus⁹⁶ denunció que el Partido Liberal Democrático o Balmacedista, conspiraba desde hace tiempo para desarmar la obra de Körner. Elogió, además, el trabajo de modernización impulsado

⁹² BCN, Cámara de Diputados, Sesión 3°, 10 de junio de 1898, p. 48.

⁹³ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 5°, 16 de junio de 1898, p. 85.

⁹⁴ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 27°, 29 de julio de 1898, p. 570.

⁹⁵ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 29°, 4 de agosto de 1898, p. 610.

⁹⁶ La biografía parlamentaria de Jorge Huneus se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Jorge_Huneus_Gana.

por el oficial prusiano, refiriéndose a homenajes que ha recibido Körner por distintos círculos de la sociedad civil. El Partido Liberal Democrático había levantado la tesis de que las reformas eran superficiales, atacando a Körner y su gestión.⁹⁷

En ese sentido, el diputado Gutiérrez y el ministro de Guerra, Concha, discutieron sobre la pertinencia de usar o no cascos prusianos. Gutiérrez argumentaba que el ejército chileno debe usar el kepi francés usado en la Guerra del Pacífico y que trajo tantas glorias, también haciendo una crítica relativa a que los sastres chilenos podían vestir al ejército, en relación a que los uniformes de la Escuela Militar se habían encargado a Alemania. El Ministro le bajó el perfil al asunto, argumentando que se actuaba conforme a la ley y que los cascos prusianos en un soldado de Chile, eran chilenos. Esto da cuenta de ciertas resistencias, aún, en algunos aspectos, a la reforma militar prusiana.⁹⁸ El ministro de Guerra, Concha, se defendió de los cuestionamientos argumentando que están evaluando el uso de cascos prusianos, los cuales a su juicio ofrecen mejores condiciones higiénicas.⁹⁹

MATERIALES

En este período, el Ministerio de Guerra incorporó a destacados oficiales como el contrato entre el Gobierno y Hans Bertling, oficial prusiano retirado del Ejército Alemán, que llegó a la sección de fortificaciones del Estado Mayor chileno con el rango de Sargento Mayor. La solicitud de reincorporación al ejército (y retorno de despacho) para el capitán Leon Hundt, había salido para trabajar como ingeniero del gobierno en Valdivia. Como argumento señalaba que estuvo 4 años en Alemania y que estuvo en las guerras austro-prusiana y franco-prusiana. También está el contrato entre el ministro de Guerra, Elías Fernández Albano, y Félix Deitner, teniente retirado del ejército alemán, que entra en servicio en Chile como Instructor Militar en el ejército. Contrato en el cual Ricardo Gutman, oficial alemán, es asimilado en el ejército de Chile con el rango de Subteniente.¹⁰⁰

⁹⁷ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 30°, 5 de agosto de 1898, p. 633

⁹⁸ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 27°, 27 de diciembre de 1898, pp. 514-515.

⁹⁹ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 28°, 28 de diciembre de 1898, pp. 533.

¹⁰⁰ ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO DE CHILE (en adelante, AHN), Ministerio de Guerra, Decretos, 1897, vol. 2527.

Desde 1894 desde el Ministerio de Guerra se había estado pidiendo armamento a Europa, desarrollando presupuestos, recopilando antecedentes de proveedores, redactando informes de descripción de estructura y funcionamiento de equipos, como máquinas para fabricar proyectiles, relativos a propuestas de adquisición de pertrechos de guerra en Europa.¹⁰¹ Al mismo tiempo se mantenían comunicaciones de todas partes del mundo: por ejemplo, la firma Lueder, Loewe y Cia. señalaba que los fusiles Mauser están por sobre los Mannlicher, que ya no son los más modernos, y que, si estallaba la guerra contra Argentina, convendría tener Mauser. Sugerían también enviar una comisión de oficiales para que supervisaran el proceso de confección del armamento. El gobierno de Chile pensaba hacer venir oficiales y artilleros alemanes del ejército prusiano a servir como instructores, ofreciendo pasajes desde Hamburgo y Amberes hasta Valparaíso.¹⁰²

Mientras tanto, ministros plenipotenciarios en Europa, coordinaban compra de armamentos y pertrechos de Guerra recibiendo de presupuestos enviados por las distintas firmas europeas. Se compraron cañones Krupp, batería de montañas, cañones de campaña desmontables, batería de cañones, batería de morteros, cargas de pólvora. En una comunicación Krupp le hizo ver a Chile que no ha definido el tipo de armamento que quería, y que el armamento de montaña era propenso a sufrir accidentes. Rivera Boonen también entrega detalles técnicos de las armas cotizadas y copias de contratos de compras de pertrechos a Keller y Cia., Ludwig Loewe y Cia., Augusto Schriever y Cia., Fried Krupp, Weyersberg Kirsehlarm, entre muchas otras compañías, con listas de la compra, precios, descripciones, cantidades, etc.¹⁰³

Se nombró una comisión para que informara sobre un manuscrito del señor Erich von Bischoffshausen acerca del conocimiento de armas en el ejército por si pudiera ser adoptado como texto de enseñanza.¹⁰⁴ También se nombró a algunos jefes y oficiales del ejército para que se trasladen a Europa a disposición del General Emilio Korner, a realizar los estudios que

¹⁰¹ AHN, Ministerio de Guerra, Adquisición de armamento en Europa, 1894-1895, vol. 2238.

¹⁰² AHN, Ministerio de Guerra, Comunicaciones recibidas, 1894-1899, vol. 2240.

¹⁰³ AHN, Ministerio de Guerra, Documentos relativos a la compra de armamento, municiones y pertrechos para el Ejército, 1888-1889, vol. 1783.

¹⁰⁴ ARGE, vol. 01711, pieza 5, 13 de marzo de 1894.

tal uniformado les encomiende, según instrucciones que recibirá del Ministerio de Guerra.¹⁰⁵

En términos educativos, se solicitaron libros de formación para armar la biblioteca de la ACAGUE, se elaboraron programas de cursos, se hicieron modificaciones a los planes de estudios en función de los cursos que habían experimentado los oficiales enviados a Alemania, algunos de ellos publicados en la Revista Militar.

Por otra parte, según informes del director de la ACAGUE, general Aurelio Arriagada, oficiales de alta graduación tuvieron demasiadas inasistencias a los cursos de la Academia (más de 500), informando al Ministro de Guerra que debido a su edad y graduación no tenían los hábitos requeridos para el estudio, sugiriendo convocar a estudiantes más jóvenes, que serían más dóciles y moldeables. También, según Arriagada, algunos alumnos que tomaron el ramo de alemán solicitaron no ser evaluados porque creían que era imposible de rendir dentro de 5 meses.

Por su parte, Emilio Körner participaba de varias actividades, solicitó que alumnos cadetes de 4to año en la Escuela presenciaran ejercicios de artillería que tendrían lugar en Batuco, mientras coordinaba viajes prácticos en algunos ramos, como Fortificación, y la entrega de cañones Krupp en la Escuela Militar.¹⁰⁶

HACIA EL CENTENARIO

Rumbo al Centenario, Körner como Inspector General del Ejército, Comandante en Jefe, desarrolló varias iniciativas más, aunque con cada vez menos apoyo desde el Congreso, en la medida en que la crisis con Argentina se iba enfriando. En 1901, La Cámara aprobó un proyecto que establecía que los cadetes de la Escuela Militar, al obtener su primer despacho como oficiales del ejército, gozarían de una gratificación monetaria (\$300), además de otro que garantizaba \$100 anuales para material de lectura en la Academia de Guerra.¹⁰⁷

¹⁰⁵ ARGE, vol. 01711, pieza 15, 31 de diciembre de 1894.

¹⁰⁶ AHN, Ministerio de Guerra, Oficios recibidos de la Academia de Guerra, 1888-1889, vol. 1621.

¹⁰⁷ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 33ª (nocturna) extraordinaria, 3 de enero de 1901, p. 716.

En 1902, el Gobierno presentó un proyecto de ley para que fueran oficiales chilenos a El Salvador. El diputado Malaquías Concha se opuso y esgrimió que no le parecía que Chile formara oficiales de nivel para enviarlos a otros países e ir organizar otros ejércitos. El diputado Concha destacó que Chile había invertido trayendo oficiales alemanes como instructores militares, a los que, aseguraba, se les pagaba grandes sumas de dinero mayores que a los oficiales chilenos, entonces no tenía sentido desperdiciar esa inversión en enviarlos a países como El Salvador. Agregó Concha que mientras hubiese oficiales alemanes en Chile, no deberían irse los oficiales chilenos. En seguida, señaló que algunos de los oficiales que se irán a El Salvador fueron a pasantías a Europa, las cuales también fueron financiadas por las arcas fiscales, entonces de irse, Chile no recibiría los beneficios de toda esa formación militar invertida en tierras alemanas.¹⁰⁸

El diputado Aldunate Bascuñán¹⁰⁹ estaba de acuerdo con Concha en la inversión que ha hecho Chile, pero consideraba que era un honor que se solicite a oficiales chilenos para enseñar la doctrina prusiana; subrayando que no habría sido diplomático rechazar tal honor. En respuesta, el diputado Concha estaba de acuerdo, pero argumentaba que si es que los oficiales chilenos iban a El Salvador podían generar rivalidades en el Ejército de ese país; en ese sentido, recuerda que cuando llegaron los oficiales alemanes a Chile, hubo tensiones con algunos militares chilenos; con todo dice que aprobará el proyecto. Por su parte, el diputado Aldunate Bascuñán desmintió que haya habido tensiones o rivalidades entre oficiales chilenos y alemanes en el ejército. Mientras, el diputado Richards señalaba que está de acuerdo con la medida siempre y cuando no se despotencie a Chile con la partida de esos oficiales chilenos enviados a El Salvador. Otros diputados como Pinto Agüero¹¹⁰ también se expresaron sobre la materia diciendo que constituía un honor y destacaron la formación militar prusiana. Hay una valoración transversal en la cámara sobre el ejército chileno y su profesionalización. Finalmente se aprobó el proyecto.¹¹¹

¹⁰⁸ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 106^o extraordinaria, 23 de mayo de 1902, p. 2,100.

¹⁰⁹ La biografía parlamentaria de Santiago Aldunate se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Santiago_Aldunate_Bascu%C3%B1%C3%A1n

¹¹⁰ La biografía parlamentaria de Guillermo Pinto Agüero se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Guillermo_Pinto_Aguero.

¹¹¹ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 106^o extraordinaria, 23 de mayo de 1902, p. 2, 104.

El Inspector General del Ejército, General Körner, le solicitó al Congreso que la Oficina de Planos de Chile dependa del ejército y no de otro ministerio sin supervisión militar, considerando el ejemplo de otros países europeos.¹¹²

El diputado Gutiérrez se refirió al hecho de que el gobierno mandara a llamar a Francia a una persona que ocupara el cargo de directora en la Escuela Normal de Preceptoras. El diputado citó que el ejército contrató oficiales alemanes para que les enseñaran el arte de la guerra a los oficiales chilenos, plagando a su juicio el Ministerio de Guerra. El diputado reclamó que el gobierno debe valorar a los chilenos y demostrar que “nuestra raza” es capaz de hacer esas cosas. No queda en nada su intervención, no recibió réplicas. Aparentemente Gutiérrez tenía alguna clase de rechazo visceral contra las reformas de modernización del ejército, aunque desconocemos la razón.¹¹³

En la Cámara, su Secretario, a pedido del diputado Correa Bravo,¹¹⁴ citó un artículo del periódico “La Época” en dónde filtra un conflicto al interior del Estado Mayor. El emperador de Alemania, por medio de su diplomático en Chile, manifestó al Gobierno que el coronel Pinto Concha no le era una persona grata por haber cancelado su contrato al coronel Deinert. El Gobierno chileno, representado por el ministro de Guerra, Lira, cumplió la orden del emperador reponiendo al coronel Deinert y destituyendo al coronel Pinto Concha, lo que el artículo de prensa considera que es una humillación (por recibir órdenes del extranjero). El artículo explica que Körner se quejó al Ministerio de Guerra Alemán por la destitución de Deinert, que había sido su ayudante, olvidando el general Körner -dice el artículo- que él usaba un uniforme chileno y no uno alemán. Además, el artículo señaló que la República de Chile se inclinó ante el Imperio Alemán lo que es que es culpa nuestra (de Chile) porque en 1891 “le enseñamos” a Körner que si se alzaba contra el gobierno no ocurría nada.¹¹⁵

¹¹² BCN, Cámara de Diputados, Sesión 18° ordinaria, 18 de julio de 1905, pp. 411-412.

¹¹³ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 21° ordinaria, 26 de julio de 1905, p. 505.

¹¹⁴ La biografía parlamentaria de Manuel Correa Bravo se encuentra disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Manuel_Domingo_Correa_Bravo.

¹¹⁵ BCN, Cámara de Diputados, Sesión 45° ordinaria, 17 de agosto de 1907, pp. 1,251-1,252.

MUERTE Y LEGADO DE EMILIO KÖRNER

Con la llegada de los restos de Emilio Körner, el Memorial del Ejército se manifestó a través de su editorial, en agosto de 1924. El texto en cuestión hacía un repaso de toda la carrera militar de Körner, especialmente durante su estadía en Chile. Así, se refería a “uno de los más ilustres servidores de nuestro Ejército”, destacando que “a medida que pasan los años desde que él dejó de pertenecer a nuestra Institución, más se acrecienta su obra y su figura se destaca cada vez con mayores relieves”.¹¹⁶ En particular, sobre su legado en Chile, afirmaba:

De entre la obra realizada por el General Körner en nuestro Ejército se destaca en forma muy especial el hecho de haber formado una oficialidad homogénea, entusiasta por el servicio y animada de grande espíritu de trabajo. Toda ella, casi sin excepción, ha pasado por la Escuela Militar, lo que constituye una de las diferencias más marcadas con la organización antigua, en que los oficiales salidos de ese establecimiento solo constituían un reducido número... En la Historia de Chile y, en especial, en la de nuestra Institución, figurará el nombre del General Körner con letras de oro, como uno de los más ilustres servidores del país. Al pedir en sus últimos momentos que sus restos fueran traídos a Chile, Körner puso una vez más en evidencia el cariño que profesara a su tierra adoptiva.¹¹⁷

Sobre la muerte del General Körner señaló: “El Ejército, donde el general Körner gozaba de merecidos prestigios y de sinceras admiraciones, se recoge hoy bajo la impresión de superiores designios que vienen a herirlo en sus más grandes afectos y en sus más nobles tradiciones... Una inteligencia superior, unida a una ilustración poco común caracterizaban al general Korner y lo singularizaban, entre los nuestros, como uno de los más distinguidos militares... Durante muchos años su actuación estuvo ligada a importantes actividades de nuestro Ejército, actividades que culminaron

¹¹⁶ BNCH, “Llegada al país de los restos del General de División don Emilio Korner”, *Memorial del Ejército de Chile*, agosto 1924, Santiago de Chile, Talleres del Estado Mayor General, 1924, pp. 115.

¹¹⁷ BNCH, “Llegada al país de los restos del General de División don Emilio Korner”, *Memorial del Ejército de Chile*, agosto 1924, Santiago de Chile, Talleres del Estado Mayor General, 1924, pp. 117-118.

en la formación del carácter de nuestra joven oficialidad, en la fundación de útiles institutos técnicos y en la organización misma del Ejército de Chile... A él está ligado el prestigio de nuestra cultura militar, y es por eso que su desaparecimiento repercute dolorosamente en nuestras instituciones armadas...”¹¹⁸

En suma, la valoración de Körner fue un reconocimiento a una modernización transversal en el ejército, desde la formación de los oficiales jóvenes, hasta la creación de nuevas instituciones y sobre todo el desarrollo de una cultura militar.

CONCLUSIONES

Nos propusimos escribir este artículo con el objeto de establecer el alcance y el carácter de la modernización del Ejército de Chile en virtud de las críticas de las que ha sido objeto su prusianización, acaecida entre fines del siglo XIX e inicios del XX. A partir de un riguroso trabajo de archivo hemos demostrado que el trabajo de Körner fue transversal a todos los departamentos y dependencias del Ejército. Abarcó la creación de nuevas instituciones, la modificación de reglamentos, la adquisición de materiales de guerra, el intercambio entre oficiales chilenos y alemanes, el mejoramiento de regimientos, por mencionar solo algunos aspectos del proceso. Todavía más importante, sin embargo, instituyó un cambio cultural y social al interior del ejército chileno, articulando una serie de estrechas relaciones con el ejército alemán y que devino, nada menos, que en una cultura militar común.

En términos operativos, la modernización del Ejército chileno inició desde arriba hacia abajo, es decir, desde los altos mandos hasta el soldado de a pie. De ahí el énfasis inicial en la formación de oficiales a través de las modificaciones de los planes de estudio de la Escuela Militar y la creación de la Academia de Guerra, por ejemplo, o la organización de un Estado Mayor permanente que actuara como la cabeza pensante del Ejército. Más adelante el proceso continuó con las instituciones destinadas a los suboficiales y más tarde el servicio militar obligatorio como una forma de inte-

¹¹⁸ BNCH, *La Nación*, 26 de marzo de 1920, p. 10.

grar a este universo cultural, a este saber-hacer, a las capas más bajas del escalafón.

Este proceso no habría tenido éxito sin el intercambio de oficiales chilenos y alemanes. Al mismo tiempo que los instructores germanos arribaron a costas chilenas en 1895 y se establecieron como profesores encargados directamente en la formación de oficiales chilenos, los chilenos también fueron enviados a Alemania a vivir en regimientos teutones para aprender diferentes ramas del arte de la guerra. Entre ellas se encontraban las tácticas de guerras, el uso de armas, estrategias y funcionamiento de su organización. El objeto era el entendimiento de las instituciones desde adentro, aprehender códigos de conducta y reglamentos, entre otros elementos de una cultura organizacional que buscaba una unidad militar sociocultural.

A pesar de sus éxitos, este proceso encontró diferentes grados de resistencia al interior de la sociedad chilena. En primer término, la antigua oficialidad formada bajo la doctrina francesa y que había triunfado en la Guerra del Pacífico, pero también desde el Congreso, que en reiteradas ocasiones se resistió a aprobar las condiciones presupuestarias necesarias para financiar todas estas reformas. La excepción en este sentido fue la coyuntura de 1898 en que se encontraba latente la posibilidad de una guerra con Argentina y gracias a la cual se avanzó en varias propuestas que hasta entonces dormían en el Congreso. Entrado el siglo XX las restricciones presupuestarias se restringieron, sobre todo tras el estallido de la Primera Guerra Mundial.

La Gran Guerra, en este sentido, fue un hito clave para comprender el alcance de la modernización liderada por Körner en la medida en que los oficiales alemanes presentes en Chile volvieron a su patria. Lo cierto es que, a pesar del conflicto planetario, las relaciones entre oficiales chilenos y alemanes se mantuvieron intactas, a pesar de la distancia.

El contacto se mantuvo incluso con posterioridad a la Guerra, hasta la caída de la República de Weimar y el ascenso del III Reich por cuanto éste supuso una revolución sociocultural en Alemania a la que los oficiales chilenos eran ajenos. En este sentido, hacia la década de 1930 el modelo prusiano se “chilenizó”, sobre todo porque el universo cultural que compartía con Alemania se fracturó y en la medida en que las reformas introducidas permanecieron vigentes, de manera que pasaron a ser parte de la cultura chile-

na propiamente tal. Así, hoy, la Academia de Guerra, la Parada Militar o el *pickelhaube* con el escudo nacional hoy no las consideramos pertenecientes a una tradición alemana, sino que a la propiamente chilena.

REFERENCIAS

ARCHIVOS

Archivo General del Ejército de Chile.
 Archivo Histórico Nacional de Chile.
 Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
 Biblioteca Nacional de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANCIBIA, Patricia (Editora), *El ejército de los chilenos 1540-1920*, Santiago, Editorial Biblioteca Americana, 2007.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- BRAHMS, Enrique, *Preparados para la guerra: Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003.
- BURKE, Peter y CARAZO, José, “La nueva historia socio-cultural”, en *Historia Social*, XVII, 1993, pp. 105-114.
- DAVIS, Nathalie Zemon, “Las formas de la historia social”, en *Historia Social*, X, 1991, pp. 177-183.
- FINCOWSKY, Enrique y KRIEGER, Mario, *Comportamiento organizacional: Enfoque para América Latina*, México, Pearson, 2011.
- FISCHER, Ferenc, “La expansión (1885-1918) del modelo militar alemán y su pervivencia (1919-1933) en América Latina”, en *Revista del CESLA*, XI: 2008, pp. 135-160.
- FISCHER, Ferenc, *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile 1885-1945*, Pécs, University Press, 1999.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- KÖRNER, Emil, “Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrkraft”, en *Separata del Militär-Wochenblatt*, V, 1910, pp. 131-174.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, “Historia socio-cultural: El tiempo de la historia de la cultura”, en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, LXXXII, 2007, pp. 237-252.

- MOREL, Enrique, HEISE, Julio y ESPINOZA Virgilio, *Historia del Ejército de Chile*, tomo VII, Santiago, Reorganización del Ejército y la Influencia Alemana (1885-1914), 1982.
- MOTEN, Matthew, *The Army Officers' Professional Ethic: Past, Present, and Future*, vol. 2, Strategic Studies Institute, US Army War College, 2010.
- PETTIGREW, Andrew, "On Studying Organizational Culture", en *Administrative Science Quarterly*, XXIV: 4, 1979, pp. 570-581.
- QUIROGA, Patricio y MALDONADO, Carlos, *El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas: Un estudio histórico 1885-1945*, Santiago, Ediciones Documentas, 1988.
- REPÚBLICA DE CHILE, *Memoria de Guerra 1885*, Santiago, Imprenta Nacional, 1886.
- REPÚBLICA DE CHILE, *Memoria de Guerra 1886*, Santiago, Imprenta Nacional, 1887.
- REPÚBLICA DE CHILE, *Memoria de Guerra 1888*, Santiago, Imprenta Nacional, 1889.
- ROTHKEGEL, Luis, *Proceso de profesionalización de los ejércitos de Argentina y Chile: Período 1895-1938*, Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2018.
- RUBILAR, Mauricio, *La Prusia Americana. Chile y sus relaciones internacionales durante la Guerra del Pacífico 1879-1891*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2022.
- SATER, William F. y HERWIG, Holger H., *The Grand Illusion: The Prussianization of the Chilean Army*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1999.
- SCHEIN, Edgar H., *Organizational Culture and Leadership*, San Francisco, Jossey-Bass, 2010.
- SCOTT, Harry, *Pensando el Chile nuevo: Las ideas de la revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1931*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

Fecha de recepción: 15 de julio de 2025

Fecha de aceptación: 11 de agosto de 2025

